

REPORTAJE REMODELACIÓN DEL PATRIMONIO HISTÓRICO

La recuperación del primitivo acceso peatonal que comunicaba la antigua ciudad árabe con el castillo de Sax desata el debate social y provoca la oposición de parte de los vecinos, que se niegan a instalar una escalinata de metal y madera para ascender al fortín

Castillos en el aire

El acceso peatonal a la fortaleza de Sax divide a la población entre partidarios de potenciar el turismo y detractores de una obra invasiva en un BIC

PÉREZ GIL

El castillo de Sax, emblema de la villa, seña de identidad de los sajeños, el bien más preciado del patrimonio histórico local y el monumento con mayores posibilidades turísticas de la población, está suscitando un debate social del que no hay precedentes cercanos. El proyecto iniciado por el Ayuntamiento con fondos del Gobierno central para recuperar el primitivo acceso peatonal en zigzag que comunicaba la antigua ciudad árabe con la fortaleza, construyendo una escalinata de metal y madera a través de la peña, ha hecho surgir un fuerte movimiento vecinal a la contra. La Plataforma en defensa del castillo y su entorno ya ha realizado varios actos públicos, lleva recogidas cientos de firmas de apoyo y reclama el consenso unánime de las fuerzas políticas y una consulta popular para que sea el pueblo el que decida en las urnas sobre la conveniencia o no

El PSOE apuesta por que los sajeños exploten nuevas fuentes de ingresos y la Plataforma pide una consulta popular

de realizar una obra invasiva en un BIC que, a pesar de contar con la autorizaciones administrativas públicas competentes, toca la fibra sensible y divide.

Por eso la Plataforma ha recogido la voz de todos aquellos vecinos que consideran la escalinata un grave atropello al patrimonio histórico y un atentado contra los símbolos, las raíces y la identidad de la villa. Pero el grupo de personas que encabeza este colectivo no quiere que su «lucha» se utilice como arma política. Sin embargo, tal y como era de esperar, el conflicto se ha politizado. Era inevitable y el

PP lo está «rentabilizando» para hacer oposición al PSOE. Prueba de ello es el panfleto repartido en las europeas señalando que «en el PP estamos a tu lado, lejanos a caprichosas escaleras de casi 500.000 euros que, en vez de conectar un pueblo con su castillo, colman el capricho innecesario de los gobernantes de Sax». Sin embargo, desde las filas socialistas se alude al pleno de mayo de 2008 para firmar un convenio por el que Fomento aportaba el 75% de esta obra. En aquella sesión el PP no votó en contra. Simplemente se abstuvo, llegando a señalar su portavoz que «todas las subvenciones que se reciben son importantes».

Tan sólo la intención de una promotora de alterar el entorno del paraje de La Torre con una macrourbanización suscitó una movilización social de parecidas características aunque de menor intensidad. No estaba en juego la imagen de Sax. Desde entonces han pasado más de 20 años y los gobernantes de entonces cedieron a la presión ciudadana y el campo de golf nunca se hizo. Pero en la actual controversia hay mucho más. Hay una pugna entre lo tradicional y lo moderno, la eterna disyuntiva entre el inmovilismo y la innovación presente en los aspectos más esenciales de una villa que presume de conservar su memoria histórica y de mantener sus rasgos identificativos.

El equipo de gobierno socialista lo tiene muy claro. Y más en tiempos de crisis. Habla de visión de futuro y está empeñado en sentar las bases del modelo de población que quiere a 30 años vista para evitar que Sax termine convirtiéndose en una ciudad dormitorio. En un municipio donde la agricultura se mantiene por el ideal romántico de cuatro empresarios y tres jubilados, los talleres de calzado tienen los días contados y sólo la industria de la persiana y algunos fabricantes aislados mantienen el tipo,

RECREACIÓN VIRTUAL



UNA ESCALINATA EN METAL Y MADERA

El proyecto de la nueva escalera para acceder al castillo de Sax prevé recuperar la antigua forma en zig zag que usaron los árabes pero con el metal y la madera como materiales constructivos. El Gobierno central sufragará el 75% del coste.



Último tramo de acceso a la fortaleza, donde ya se han iniciado las obras pese a la oposición

hay que apostar por otras fuentes de riqueza y aprovechar el enclave estratégico del arco mediterráneo.

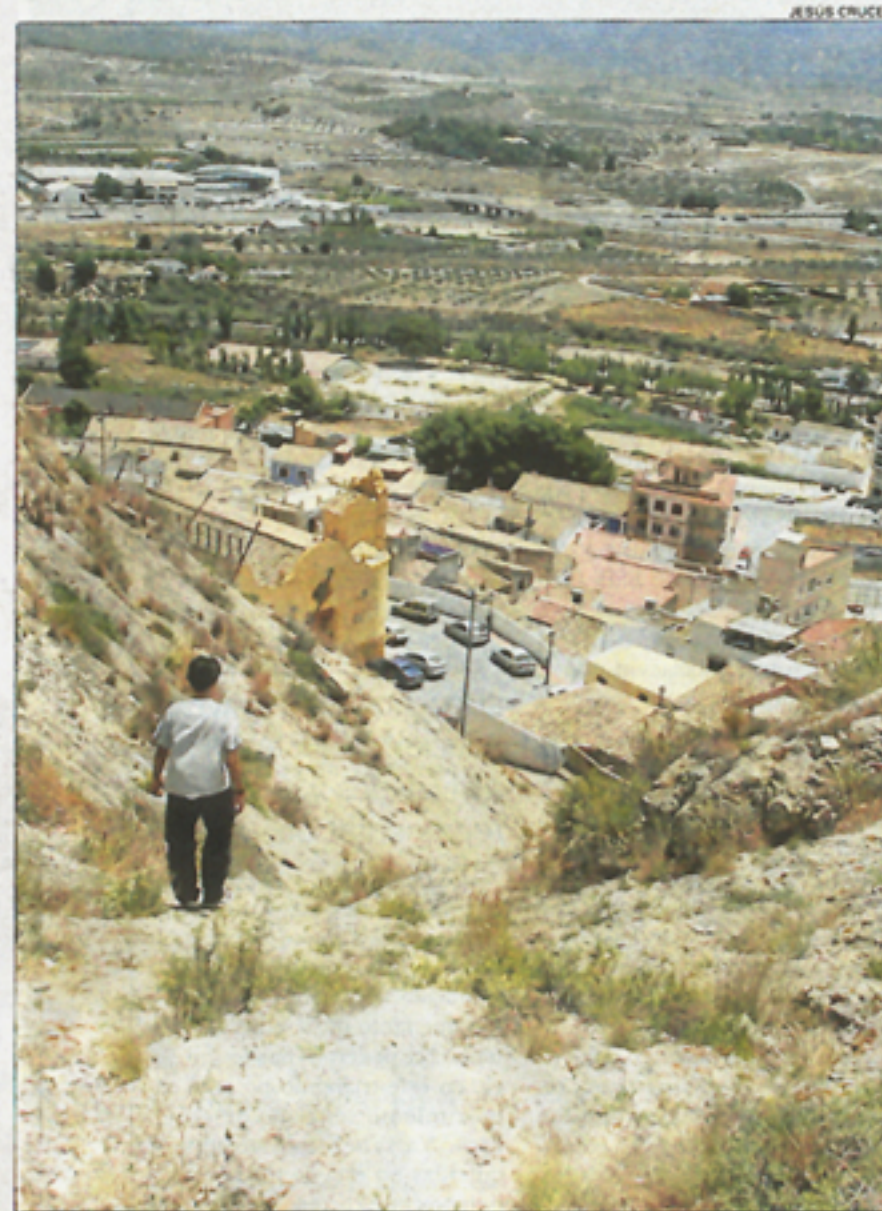
El objetivo es potenciar el comercio, los servicios y, sobre todo, el turismo de interior. Un aspecto del que se ha hablado y escrito mucho pero por el que ninguna Corporación ha apostado con valentía. Y ello a pesar de que Sax cuenta en su término con una gran riqueza patrimonial, histórica, cultural, artística, gastronómica y medioambiental que sigue sin explotarse. De ahí el interés en aprovechar las potencialidades del castillo y de un casco histórico que languidece a sus pies y carece de acceso directo a la fortaleza, lo que reduce el número de visitantes, tal y como queda patente en las rutas guiadas que se vienen realizando desde hace ya cuatro años. Lo que se pretende, en definitiva, es evitar

que el pintoresco castillo, que despierta un gran interés entre quienes circulan por la autovía, sólo sea visto o fotografiado por los turistas desde la carretera. El Ayuntamiento quiere que genere riqueza en el pueblo.

La idea de construir una escalinata y adecuar el actual acceso al castillo no es nueva. La Universidad de Alicante ya apuntaba esta posibilidad en su Plan Especial para el Centro Histórico, un estudio realizado en 2004 en el que analizaba este barrio cargado de historia pero en proceso de abandono para ofrecer acciones de recuperación. De hecho, sugería «la apertura de un circuito de sendas sobre la peña, que permita trazar recorridos de gran valor paisajístico. Pero la senda que parte de la plaza de San Blas -advertían los expertos- debe contar con un esmerado tra-

tamiento, para minimizar impactos visuales, mediante la instalación de ligeras volandas cuando sean necesarias, excavando escalones en la roca y con un pasamanos absolutamente liviano». Análisis e informes más detallados de la Fundación Cavanilles de Altos Estudios Turísticos han llegado a la misma conclusión.

Pero ya en 1997 la Asociación de Amigos de la Historia de Sax presentó en Alcaldía un esbozo de un proyecto muy parecido al que ahora se quiere hacer y además con la misma meta: recuperar el antiguo acceso al monumento y convertirlo en centro turístico para la regeneración del casco viejo. Desde esta asociación sólo se ponía una condición. «Que se haga de la forma más óptima, causando sobre la peña el menor impacto visual posible, no haciendo un innecesario



Parte de la ladera por la que discurrirá la futura escalinata de la fortaleza

rio despliegue de cemento, tan temido como usual en este tipo de obras públicas...». De todos modos también recuerdan que más de medio siglo atrás las tareas de restauración del deteriorado castillo cambiaron su perfil de forma apreciable.

La Plataforma quiere huir de manipulaciones o injerencias políticas y se queja de las presiones que asegura estar recibiendo por parte del equipo de gobierno socialista y su entorno. Dicen que incluso han desaparecido hojas de recogida de firmas de algunos comercios. Pero los responsables municipales tampoco tienen muy buen concepto de un movimiento que pide consenso pero no dialoga, surge justo cuando comienzan las obras, no expresa rechazo alguno a las mismas durante todo un año para poder hacerlo y sus líderes jamás han acudido al Ayuntamiento a pedir información o exponer sus propuestas. También les acusan de confundir a la ciudadanía con datos erróneos y por eso han iniciado una ronda de conversaciones con asociaciones y colectivos para informarles de lo que se va a hacer exactamente. Contactos que, según dice el portavoz del gobierno, están resultando muy satisfactorios aunque desde la Plataforma se mantiene todo lo contrario. Lo cierto es que ante las últimas críticas la Concejalía de Urbanismo ha modificado incluso el proyecto inicial para que el impacto visual se

reduzca a la mínima expresión. Está en estudio eliminar los miradores previstos y lo que sí es seguro es que ninguno de ellos llevará cubierta. Todas las partes llegarán prefabricadas y se montarán como un mecano en la propia peña. Además, el material de la obra se ha seleccionado cuidadosamente para adaptarse al entorno de la roca y evitar oxidaciones. Sin embargo los defensores del castillo se basan en las fotografías virtuales difundidas por el propio Consistorio para afirmar todo lo contrario y advertir

Los defensores del castillo creen que la actuación tapaná la famosa piedra en forma de tortuga

que se trata de un voluminoso armazón que partirá de la ermita de San Blas y tapaná parcialmente la piedra en forma de tortuga que tantas leyendas ha inspirado a lo largo de los siglos. No se fían de que las imágenes de la escalinata proyectadas por ordenador sean tremendamente exageradas y no se ajusten a la realidad de lo que va a ser realmente la intervención. Tampoco creen que la actuación vaya a frenar la degradación del casco antiguo y termine convirtiéndose en un reclamo turístico

de primer orden. Temen que la sensible roca de la peña sufra daños, que la escalera sea objeto de actos vandálicos y consideran que el 25% de la inversión que debe salir de las arcas municipales debería destinarse a otros menesteres. Dudan de los informes históricos sobre el camino primitivo de la fortaleza, sugieren mejorar el actual acceso norte y eliminar las barreras arquitectónicas en lugar de «destruir la imagen de Sax». También ponen en tela de juicio la eficacia económica de esta medida para las tiendas, bares, pubs y restaurantes si no va acompañada de un plan mucho más amplio. Es lo único en lo que coinciden con el grupo de gobierno. Por eso el Ayuntamiento ya tiene sobre la mesa un ambicioso programa turístico con diversas actuaciones tendentes a promocionar y fomentar la llegada de visitantes a corto plazo.

Lo más curioso es que el debate social que ha dividido a Sax fue vaticinado cinco años atrás por los expertos de la UA. En su diagnóstico ya apuntaban que se producirían «retenciones sociales frente a las innovaciones productivas y al cambio de uso de los recursos propios». Exactamente lo que ha ocurrido ahora. Las obras han comenzado y está previsto que concluyan en septiembre. Pero el debate sigue abierto y el castillo de Sax parece conservar su espíritu de fortaleza inexpugnable. Incluso en pleno siglo XXI.